



Hacia el patrimonio visual y la identidad regional: el camino hacia una fototeca

Óscar Montemayor Chapa



En cuanto a este tema, Fernando Arcas Cubero señala lo siguiente:

Puede afirmarse así que la historia ha experimentado un proceso de re-descubrimiento de la imagen como fuente susceptible de ser analizada y de la cual obtener datos sobre la realidad no aprovechados hasta ahora. El reto de un presente condicionado por los medios de comunicación audiovisuales ha sido determinante para que la historia busque en el pasado los orígenes de esta progresiva expansión de lo visual, tratando de develar no sólo los mecanismos de ese proceso, sino también la manera en que la imagen contribuyó a conformar la mentalidad social del pasado.¹

Roberto Ortiz Giacomán.
*Vista de las primeras naves
industriales que albergan la
Cineteca, Fototeca y Centro de
las Artes de Nuevo León, 2007*

Al estar en la oficina de Domingo Valdivieso, coordinador de la Fototeca del Centro de las Artes del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (CONARTE), junto con Roberto Ortiz Giacomán, fotógrafo y editor, veíamos unas imágenes de principios del siglo XX relacionadas con la Sociedad Fotográfica de Monterrey, entidad surgida en 1907 y desaparecida en la década de 1930. Nos llamó la atención una en especial: el registro de una exposición que la mencionada sociedad montó con el trabajo de algunos de sus miembros en el marco de la Exposición Regional Nuevoleonesa realizada en la ciudad en 1910 en conmemoración del Centenario de la Independencia: *El primer Salón de la Fotografía* dijo Domingo en alusión a las convocatorias a los fotógrafos nuevoleoneses que se habían hecho en los últimos años en la entidad por medio de la fototeca.

La anécdota significó una feliz conclusión de una historia que desarrolló la idea fundamental para cristalizar una fototeca en la región hace casi 20 años: aquí hay y ha habido fotografía como parte imprescindible de nuestra sociedad, de nuestro patrimonio y de nuestro quehacer. Los acervos que vemos ahora nos ayudan a entender quiénes somos y por qué vemos la realidad como lo hacemos.

Tuve la suerte de coordinar la fototeca cuando adquirí el estatus de coordinación en la estructura del Centro de las Artes en 1999. Antes ya operaba, pero formaba parte de otra área. Fue el despegue con muchas dificultades y un horizonte que aprender, aun cuando el impacto que se vio en la comunidad de fotógrafos y el público en general comprobó que fue el momento justo para que apareciera este espacio tan querido por todos.

El primer antecedente claro de una fototeca en Nuevo León ocurrió en 1986, propuesta presentada por un grupo de ciudadanos interesados en el patrimonio del estado: Rogelio Ordaz, Yolanda Rodríguez García, Sergio Villarreal Sánchez y Carlos Gómez Flores.² Su idea era crear una asociación civil integrada por una dirección y un patronato de particulares, muchos de ellos pertenecientes al Club de Leones y al Club Rotarios, en busca de una sinergia entre la iniciativa privada y el sector público. Específicamente solicitaban al gobierno del estado, durante la administración de Jorge Treviño, la cesión de un predio público donde construir las instalaciones, y ciertos aportes para realizar el proyecto.

La solicitud se turnó al entonces secretario de Educación y Cultura, Luis Eugenio Todd, quien la puso a consideración de la Dirección de Planeación para evaluar su factibilidad. El resultado fue un extenso documento que contenía la investigación que Teresa García Sada y Manuel Ramos elaboraron por encargo de la dependencia mencionada. Ambos investigadores revisaron diversos acervos e instituciones estatales y nacionales relacionadas con el tema, al tiempo que atendieron algunos talleres de conservación y catalogación de materiales.

Con esa información llegaron a la conclusión de que el proyecto presentado por el comité ciudadano carecía de algunos elementos importantes para hablar de una fototeca en forma, por lo cual generaron un proyecto que contenía una estructura más elaborada en términos técnicos, metodológicos y, especialmente, de servicio al público; además, se planteaba el uso de computadoras para la



catalogación y manejo del material en lo que podría haber sido una innovación a nivel nacional. Como era de esperarse, requería una inversión mayor y, aunque la idea fue bien recibida, todo indicó que no fue una prioridad para aquel gobierno; sin embargo, lo más relevante de esta experiencia es que fue una llamada de atención hacia la necesidad de apreciar el patrimonio de imágenes que tiene el estado, así como haber sido el catalizador para que se asentara la idea de lo que es una fototeca en toda su complejidad.

Diez años después, en 1996, Monterrey conmemoraba los 400 años de su fundación. Diversas instituciones culturales aportaron su visión para participar en los festejos e invitar a la reflexión. El Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey-Marco decidió emprender un ambicioso proyecto fotográfico cuando las exposiciones importantes dedicadas enteramente a esta disciplina artística no eran comunes y menos si se pensaba sólo en fotógrafos locales. El proyecto se tituló *Monterrey en 400 fotografías*.

Roberto Ortiz Giacomán
Exposición inaugural
Cuatro visiones de Fundidora
Fototeca Nuevo León, 1998



Exposición inaugural
Gabriel Figueroa
Fototeca Nuevo León, 1998
D.R. Roberto Ortiz Giacomán.

En varias salas del museo se desplegaron 400 miradas de luz que conformaban una visión historiográfica de Monterrey documentando más de 100 años, algo no reunido antes: imágenes surgidas de diversas épocas y colecciones materializaban frente a nuestros ojos algo que tal vez sólo pensábamos, pero no lo habíamos tenido enfrente. Como apunta la académica Alejandra Rangel Hinojosa, quien fue la primera presidenta de CONARTE: había ciudad y miradas.

Por su parte, Roberto Ortiz Giacomán, quien participó en la curaduría de la exposición, dice: “Las condiciones climáticas que imperan en nuestra región son terribles para la preservación de la fotografía. Mucho de lo que observé en aquellos materiales fotográficos es que se estaban deteriorando; entonces, que existiera un sitio dedicado a preservarlos me pareció algo urgente”. *Monterrey en 400 fotografías* volvió a llamar la atención de los nuevoleonenses acerca de un proyecto que no debería aplazarse por más tiempo.

En 1995 surgió el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, CONARTE, como una respuesta del gobierno estatal de Sócrates Rizzo ante la exigencia de la comunidad cultural nuevoleonense en un momento de crisis política y económica. Abandonando la desgastada estructura de instituto o secretaría se creó como un órgano público descentralizado y ciudadano que opera hasta el día de hoy, integrado por miembros de la sociedad entre promotores, artistas de cada disciplina (elegidos por sus comunidades) y funcionarios de espacios culturales públicos y privados.



El proyecto fundacional de este organismo fue la cineteca del estado, una solicitud del medio desde hacía tiempo; así, a la par de este centro se propuso llevar a cabo la fototeca e iniciar lo que ahora es un centro de cultura visual de la región. Lo primero eran los espacios, pero algunas naves industriales de la antigua Fundidora Monterrey, convertida en un parque con vocación ecológica y cultural, resultaban idóneas para albergar tales proyectos al tiempo que constituían un importante patrimonio arquitectónico industrial en sí mismas.

Roberto Ortiz Giacomán
Exposición *Monterrey*
en 400 fotografías
Museo Marco de Monterrey, 1996

Alejandra Rangel, quien desde la presidencia del Consejo dirigió el despegue de CONARTE, relata que con mucho esfuerzo se dio cada paso de un complejo proyecto que requirió la participación de múltiples actores públicos y privados. “Con la aparición de CONARTE se pudieron lograr muchos proyectos que ya estaban ahí, pero que se cristalizaron bajo esa estructura. Pero algo muy importante es que se dio un momento de mucha participación ciudadana, una participación crítica y exigente”, apuntó Rangel.

El 31 de mayo de 1997, en la nave que ahora alberga a la fototeca, en aquel momento apenas en plena restauración para convertirse en lo que ahora es, se invitó a la comunidad fotográfica y cultural para dar a conocer el proyecto. Casi un año más tarde, en abril de 1998, se inauguró la sala de exposiciones con una muestra del trabajo cine-fotográfico de Gabriel Figueroa y con la exposición *Cuatro visiones de Fundidora*.



Roberto Ortiz Giacomán
*Laboratorio de revelado
e impresión analógica*
Fototeca Nuevo León, 2001

Un nuevo pensamiento hacia la fotografía se había desarrollado y fue parte importante del empuje para una fototeca. Como comenta Roberto Ortiz Giacomán, había que pasar de la anécdota a la lectura de la imagen, es decir, se había dado por mucho tiempo una apreciación acerca de las calles, la moda, los espacios y los cambios del entorno, pero principalmente desde la mirada de la nostalgia, que al ser válido había que llevar las imágenes a otro nivel, a los terrenos de la estética y del documento histórico, construir una mirada acuciosa frente a la imagen y abstraer su capacidad para dar información.

La Fototeca de Nuevo León se transformó en una coordinación propia en 1999. Estuvo bajo mi cargo los dos primeros años, que fueron de un intenso trabajo, siempre apoyado por los fotógrafos integrantes del Consejo Consultivo (Roberto Ortiz Giacomán, Juan José Cerón, Erick Estrada Bellmann y Juan Rodrigo Llaguno), así como por Enrique Garza Ramírez, en aquel tiempo director de lo que hoy es el Centro de las Artes de CONARTE, del cual depende la fototeca.

El caso de nuestra fototeca es particular porque además de albergar todo lo relacionado con el trabajo hacia la fotografía de épocas pasadas, integra también la promoción de la fotografía contemporánea por medio de convocatorias (Salón de la Fotografía Nuevo León desde 1999, hoy transformado en *Revisión. Fotógrafos de Nuevo León*), exposiciones, cursos y talleres especializados. En noviembre de



1999 se llevó a cabo el primer Encuentro de Fotografía, que aún se realiza cada año con ponentes y expositores locales, nacionales e internacionales.

Roberto Ortiz Giacomán
Trabajo de catalogación
Fototeca Nuevo León, 2001

El auge que la actividad fotográfica experimentaba en aquel momento hizo que inicialmente se diera especial atención al área del quehacer contemporáneo; sin embargo, estábamos conscientes de que lo primordial de una fototeca es el trabajo de buscar fondos, compilarlos, restaurarlos, conservarlos y ponerlos en uso para la sociedad.

Empezamos a tender lazos con diversas instituciones, como el Sistema Nacional de Fototecas (Sinafo) y la Fototeca Nacional para consolidar una plataforma en tales aspectos. Teníamos las instalaciones para el manejo de materiales, así como la bóveda de conservación con los parámetros técnicos adecuados; el resto fue capacitar profesionales en estas áreas y empezar a ganarnos la confianza de la sociedad para recibir acervos fotográficos. Quince años después se cuenta con 22 fondos y colecciones que suman un acervo de alrededor de 500 000 imágenes, lo cual coloca a la Fototeca de Nuevo León como la más completa de la región y uno de los centros patrimoniales referenciales en México.

Los retos que enfrenta el espacio a década y media de su apertura son enormes, como lo comenta su actual coordinador, Domingo Valdivieso, ya que por parte de



Faus



la fotografía contemporánea hay una necesidad constante de atender las inquietudes de los fotógrafos con trayectoria, pero también de nuevas generaciones que surgen inmersas en un mundo de visualidad y que requieren los espacios de formación con un nivel que les permita acceder a un ejercicio profesional. Al respecto señala Valdivieso: “Hemos desarrollado programas que han tenido excelente recepción entre los fotógrafos, sobre todo jóvenes, como el Programa de Fotografía Contemporánea. Se han trabajado proyectos que derivaron en exposiciones individuales y en muestras colectivas fuera del estado, incluso”.

Por parte del patrimonio fotográfico hay un reto aún mayor. La cantidad de imágenes que contiene la fototeca sobrepasa la capacidad de la infraestructura humana para procesar a un ritmo adecuado los fondos que ingresan a la institución y no sólo eso, sino también ponerlos a disposición pública por medio de una estructura eficaz de consulta y adquisición, objetivo primordial de un espacio de su tipo.

Como afirma Alejandra Rangel: “Los objetivos últimos de la fototeca no pueden lograrse teniendo las imágenes archivadas, sino debemos tenerlas en uso, tenemos que hacer exposiciones, reflexiones, comparaciones de épocas, de miradas, atraer a investigadores, historiadores y artistas. Hay un aspecto social del proyecto que debe incentivarse aún más porque nos explica lo humano”.

Por su parte, Ortiz Giacomán señala:

La fototeca es no sólo para los fotógrafos, sino también un fenómeno cultural y parte de un patrimonio y de un fenómeno más amplio que se ha ido consolidando por décadas. Ya es un espacio firme, imprescindible, la cuestión ahora es cómo puede trabajar con el resto del patrimonio cultural que tenemos. Preservar las imágenes no es para la nostalgia, sino para comprendernos mejor; no sólo es cuidar algo importante, sino también ponerlo a trabajar, que sea funcional, que aporte.

Hubo el caso de una persona cuyo abuelo y padre trabajaron en Fundidora: ellos aparecían en una de las imágenes del libro de Espino Barros (*Eugenio Espino Barros, fotógrafo moderno*, CONARTE, 2007). Esta persona preguntó cómo hacía para conseguir esa fotografía; bien, pues hasta para ese tipo de usuarios también debe estar la fototeca.

Boris Kossoy dice al respecto:

No es el acontecimiento en sí mismo la meta a ser superada. Lo que interesa es el pensamiento que llevó al hombre a determinada acción. Eso es lo que hay que descubrir, buceando en la vida pasada y retornando a los documentos, buceando en la realidad pasada y retornando a su imagen fragmentariamente registrada, y de ésta a aquélla, continuamente, buscando comprender las razones psicológicas que dieron origen a los acontecimientos.³

PÁGINA ANTERIOR
Roberto Ortiz Giacomán
Exposición *Monterrey
en 400 fotografías*
Museo Marco de Monterrey,
1996

PÁGINA SIGUIENTE
Roberto Ortiz Giacomán
*Primera bóveda
de conservación*
Fototeca Nuevo León, 2001